

Las mujeres en la pascua de Jesús, ayer y hoy

A pesar del contexto cultural, desoyéndolo, **el Evangelio, recogiendo una tradición de casi medio siglo**, presenta a un grupo de mujeres como responsables del primer anuncio pascual. **Mateo** habla de María Magdalena y “la otra María”, **Marcos** de María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé, **Lucas** de María Magdalena, Juana, María la madre de Santiago y otras mujeres con ellas, **Juan** de María Magdalena, que viene a ser la figura más constante y la que aparece con más claridad como primera testigo del encuentro con Jesús resucitado.

Es increíble que puedan haber sido ninguneado un pasaje que es tan central tanto por su contenido como por el momento pascual en el que está situado y más que aún hoy se siga haciendo oídos sordos a ellos: unas mujeres reciben la **primera misión pascual de Jesús**. Las razones no pueden ser otras que haber convivido con el Señor formando parte importante de su discipulado y haber sido testigos de su muerte y Resurrección, que, según parece, no muchos lo fueron. Sea cual fuere el carácter literario de estas narraciones pascales, en ellas se resalta el papel que un grupo de mujeres tuvieron en la vida y muerte de Jesús.

Como las mujeres del evangelio, son muchas las que han vivido la experiencia del encuentro con Jesús, han creído en él, lo han seguido, se han entusiasmado con su persona y su mensaje y quieren ser protagonistas de la misión de anunciar el evangelio del Nazareno. Sin embargo, ¿cómo son tratadas por los que dicen representar a Jesucristo, qué lugar le confían hoy en la Iglesia al discipulado femenino? **Se les niega, por ser mujeres, desempeñar un ministerio ordenado**. Aquí y ahora son objeto de discriminación, a pesar del Evangelio y de las costumbres de la Iglesia fundante, que fueron ahogadas con el paso del tiempo.

Con motivo del Sínodo convocado por el Papa Francisco el tema de la mujer en la Iglesia ha logrado obtener un merecido protagonismo. Entre los participantes en los debates sinodales un buen número de ellos pedía para las mujeres en la Iglesia un **trato de igualdad** respecto a los hombres, superando la mentalidad patriarcal, el machismo y el fuerte clericalismo. El estudio encargado sobre este tema da una respuesta circunstancial: se advierten obstáculos que no aconsejan hoy ni siquiera el diaconado femenino.

Nos quedamos donde estamos. Lo hecho es claramente insuficiente, aunque sea significativo: algún alto cargo eclesiástico y algunos nombramientos diocesanos de liderazgo. Pero las mujeres no han dejado de ser consideradas colaboradoras de los curas o sustitutas cuando ellos no pueden cumplir con algunas de sus obligaciones ministeriales, que suplen ellas con otras parecidas por carecer de ministerios ordenados. Es ciertamente lamentable. Se sigue constatando la fuerza que tiene el clero, sobre todo el poder de la alta jerarquía eclesiástica, cardenales y obispos, que son los que puede meter miedo para tomar decisiones opuestas a su criterio. Su mentalidad clerical, patriarcal y machista fuerza a la Iglesia a poner en segundo plano al evangelio de Jesús y a las tradiciones que hubo en su primer momento y también al derecho fundamental de un trato igualitario de las mujeres en la Iglesia. Hacer “Reino de Dios” hoy, un mundo mejor, incluye cambios en el modo de tratar a las mujeres en Iglesia. Además, de lo que en sí mismo significa, la haría más atrayente para los de afuera y más habitable para los de dentro. Es posible que a buena parte de la jerarquía nada le importe esto.

Un par de notas finales. **NOTA 1.** Siendo la **Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer** un tratado internacional de derechos humanos de la ONU, aprobado en 1979, que obliga a los Estados que lo ratifican a eliminar la discriminación contra las mujeres en todos los ámbitos, ¿por qué el Estado Vaticano no la ha firmado? Es una pregunta retórica. La respuesta está en lo dicho anteriormente. **NOTA 2.** A propósito del diaconado y del sacerdocio, trátase de hombres, célibes o no, o de mujeres, célibes o no, habría mucho que decir previamente.